

LA ERMITICA

Magdalena Valenzuela Guzmán

www.huelma.org

De todos es conocida la devoción que el pueblo de Huelma profesa a su patrona, la Virgen de la Fuensanta. Esta devoción se refleja en las numerosas visitas que los vecinos, desde siempre, efectuamos a su santuario.

En las largas tardes de verano, es frecuente que un grupo de amigos, vecinos o familiares, organicen uno de estos peregrinajes hacia la ermita.

El lugar de encuentro para iniciar el camino era y es, siempre el mismo, el Alto de los Yesos, sitio privilegiado desde donde se divisa todo el pueblo.

En este lugar, al borde de la carretera, en su margen izquierdo, sentido Jaén, se erigía una pequeña construcción, que era conocida por los vecinos como “la ermitica”.

Constaba simplemente de una estructura de adobe, de forma cuadrangular, con una superficie de poco más de un metro cuadrado en su base, y una altura que rondaría los 1.50 metros. Disponía en su parte superior de una ventanita, protegida por un cristal, y en su parte inferior, integrado en la construcción, se hallaban tres peldaños que, a modo de escalera, utilizaban los más pequeños para poder asomar la mirada por la ventana.

En su reducido espacio interior, en la pared del fondo, frente a la ventana, se hallaba una estampa litografiada de la Virgen de la Fuensanta.

A los pies de la misma, sobre un pedestal, se podía ver una pequeña talla de la madre de la Virgen, Santa Ana.



Recuerdo que en mi infancia, los niños trepábamos corriendo hasta alcanzar los escalones de la ermitica, esperando allí a los mayores que, con su caminar más pausado, tardaban en acceder al lugar. Tanto para los niños, como para los mayores, esta era siempre la primera parada cuando nos dirigíamos al santuario.

En cuanto al origen de esta pequeña construcción, tenemos que remontarnos a principios del siglo pasado, cuando el vecino de Huelma, Francisco Díaz Guzmán; según me cuenta su nieta; lo mandó construir en cumplimiento de una promesa que había hecho a Nuestra Patrona.

Francisco nunca dijo a sus familiares el favor obtenido, suponen que bien pudo ser la curación de alguna enfermedad, o la solución de algún problema personal o familiar, pero sí que están seguros, que se construyó en cumplimiento de una promesa.



Afrontar este tipo de construcción, le debió ocasionar a Francisco muchos problemas y quebraderos de cabeza.

El primero sería el de su ubicación. ¿Donde construirlo?

Problema complejo, porque aunque tradicionalmente, este tipo de edificaciones se solían encontrar en los caminos de salida y acceso a los pueblos, debía reunir otros requisitos: ser un lugar visible, accesible a jóvenes y mayores, desde el que se divisara el pueblo y por el que pasara la Virgen en su traslado a Huelma.

El sitio ideal estaba claro, el Alto de los Yesos, lugar emblemático, situado al norte de la localidad, que reunía todas las condiciones exigibles, y además era el lugar de recibimiento y despedida de la Virgen de la Fuensanta, por autoridades y pueblo llano, en sus venidas anuales desde el santuario.

Efectivamente el lugar era ideal, pero ni Francisco Díaz, ni su familia, eran propietarios de terrenos en esa zona.

No se desanimó por ello, se puso manos a la obra. Solicitó y consiguió del dueño de la finca que se encuentra al margen izquierdo de la carretera de Jaén; justo a la salida de Huelma; el permiso para hacer la construcción en sus terrenos, y allí se hizo.

Durante muchos años esta pequeña ermita se mantuvo en pie, pero poco a poco se fue deteriorando, hasta desaparecer. En la actualidad, lamentablemente, solo se conserva la base.



Con la pérdida de esta construcción, no solo hemos perdido un lugar de culto y veneración de la imagen de Nuestra Patrona, también hemos perdido una parte de nuestro patrimonio que, aunque modesto, nos pertenecía y nos era querido.

No se a quien correspondería su recuperación, pero sería interesante que algo de lo que pudieron disfrutar nuestros mayores, volviera a pertenecer a Huelma y a sus vecinos.

En cuanto a quien era Francisco Díaz Guzmán, nació en Huelma el día 4 de Julio de 1900, en la calle Gómez Sigura¹, era hijo de Sebastian Díaz Guzmán, médico de profesión, y de Catalina Guzmán Rubio, ama de casa. Nieto por línea paterna de Lucas Díaz Guzmán y Josefa Guzmán Díaz y por línea materna de Fausto Guzmán López y Casimira Rubio Díaz. Se casó con Ana Morales Caubera, Natural de Andujar y falleció el 27 de diciembre de 1967.

También es el abuelo de Casi Díaz, a la que todos conocemos por su trabajo en correos de Huelma. Vaya para ella mi agradecimiento por la ayuda prestada en la elaboración de este trabajo. También quiero agradecer a Pedro García Guzmán su colaboración realizando el dibujo de la recreación de la ermitica.

¹ Hoy Ramón y Cajal